

CAPITULO V.

Del mar, rios, lagunas y fuentes comunes, de los manantiales.

78. Son tan innumerables las aguas de rios, fuentes y lagunas, de tan admirable y extraña composicion, que la narracion simple parecerá artificiosa, y no es posible en ésta referirlo todo, ni por más que se quiera decir se podrá pintar lo mucho de tanto como se ha llegado á descubrir. El mar del Sur que por aquella parte ciñe aquesta tierra se llama mar Pacífico, porque en comparacion del Océano, Mediterráneo, Pérsico y Vermejo, es ménos bravo, las tempestades pocas, los escollos bajos y arrecifes ménos; y los que tiene, ó no se atraviesan, ó no se copocen. Mar de embriagados ó dormidos suelen llamarle, ó porque un dormido puede gobernarle, ó porque muchos pilotos van dormidos cuando le gobiernan. Gobiéranse las naves por un crucero, que con cinco estrellas forma una cruz hermosa, pronóstico dichoso, el predominar sobre este mar la cruz, cuya fi-

gura aplaca á Dios cuando más airado, y retira al demonio cuando más astuto; los elementos se amainan si la Cruz los mira, y todas las criaturas nos favorecen si la Cruz nos acompaña. Es este mar y sus costas tan abundante de peces, como el mar Océano: son los comestibles muchos; unos más sanos que otros, apetitosos estos, y regalados aquellos: la abundancia de algunos los hace ménos estimados, que aun lo bueno, por mucho, suele envilecer la estimacion de otros: por pocos los hace más preciosos.

79. Los rios son tantos los que cruzan y se entretregen por los caminos, que unos despeñándose de las alturas, se levantan en forma de penachos; otros, escondiéndose como fugitivos por las grutas, donde ménos se piensa, remanecen haciendo espumas y cubriendo de escarcha las piedras por donde pasan: unas veces se esplayan con mansedumbre por los llanos; otras, apretándose las cuchillas, se precipitan, ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose en ramos, y todos buscando con presuroso curso el centro de su remanso.

80. Del primero que se hace mencion en las historias de esta Nueva-España, es el que se llama Papaloapan, que quiere decir rio de mariposas, á quien los españoles llaman rio de Alvarado, porque cuando vino Cortés á la conquista, don Pedro de Alvarado se adelantó y entró por este rio la tierra adentro con el navío que traía, del cual era

capitan. Su nacimiento es de las sierras de Zonco-liuhean; de una fuente que se llama Aticpac, de que dirémos despues. Entran en este rio otros muchos: el de Quiotepec, el de Teyociyucan: en todos estos hay oro; pero el mas rico es el de Huitzilan. Cada uno de estos rios, por ser grandes, se pasan con barcas, porque muy poco tiempo del año se vadean: en todos estos hay pescado, y muy bueno. Cruzan los caminos, y son tantos, que dice el padre Motolinia, que en ménos de cinco leguas pasó más de veinte rios, unas veces los mismos, y otras diferentes. En entrando estos rios en la Madre, va el rio de Alvarado por una hermosa ribera de arboleda, que pasé cuando fuí á visitar á nuestra Señora de Acozamaloapan: cuando viene de avenida arranca árboles, que arroja al mar doce leguas del puerto de la Vera-Cruz hácia el Mediodía: ántes de entrar en la mar, á la resistencia que hacen las aguas saladas á las aguas vivas, revienta y llena algunos esteros y lagunas: cuando lleva poca agua, se descubren, en la boca que entra en la mar, tres canales: una de piedra, otra de cieno y otra de arena.

81. Entre las lagunas que llena, está una que el padre Motolinia pasó dos veces, que está entre dos pueblos, Quauhcuetzpaltitlan, tierra de iguanas, que son como lagartos pequeños, muy espantosos á la vista, pintadas de muchas colores de cuatro ó seis palmos de largo, que se comen por pescado, y son de agua y de tierra, y en Campeche es comida

para los de allí regalada; y entre Otlatitlan, pueblos que fueron de mucha gente, y rica, llamóle el padre Estanque de Dios. Entró en él ocho leguas adentro, y vido mucho pescado, tiburones, lagartos, buseos, savalos como los de España: el pescado manari, tan estimado y muy parecido al atun de las Almadrabas, con tanta carne algunos como un buey, y tiene la boca parecida al buey. Come yerba, y sale á pacer la ribera, aunque no saca todo el cuerpo, haciendo fuerza sobre los brazuelos, que los tiene cortos y anchos, con las uñas como de elefante. Acuden al estero diversidad de aves muy hermosas: tiene patos, ánsares, ánades, y otras muchas, y en el repecho, hermosa arboleda, y caza de venados y conejos tan bello, que le causaba admiracion y ocasionaba á la alabanza de su Hacedor.

82. El rio de Cotaztla, que baja de las sierras de Maltrata, va á encontrarse cerca de Medellin, y entran por una boca dos rios, de mojarras y robalo abundantes. En la Vera-Cruz vieja se pasa otro rio que viene con el de San Juan, que bajan de las sierras del Cofre, y abundan de bobos, que dan abasto á la Nueva-España. La pesca grande es por Octubre: al primer Norte recio bajan en cardumes por delante los machuelos, desovan las hembras en la boca del rio á la mar, y de vuelta caen en las redes: otra pesca, que suele ser mayor, es por Noviembre, cerca del dia de Santa Catalina, que á norte recio bajan á desovar.

83. La maravilla que advertí en esta pesca, es que vuelven el río arriba los pececillos, y cuando llegan á un salto que hace el río de más de tres estados, contra la corriente suben arriba por el agua como si volaran por el aire, sin que lo rápido les estorbe la subida; y en llegando al paraje donde se juntan los dos ríos, unos se van por un río y otros por otro; y advirtiéndolo en este instinto, se halla que los que tienen una berruga en la cabeza, se van todos á una parte, y los otros sin ella al otro río: guiados del instinto natural reconocen su origen.

84. El río de Atoyaque, que pasa por la Puebla, es célebre y rodea mucha parte de la Puebla. El de Zaguapa, que nace seis leguas de Tlaxcala, de unos ojos en el llano de Atlangatepec es célebre, y rodea mucha parte de la tierra, de quien dice el padre Calancha que eria sarna. Es verdad que Zahuatl, es la sarna en mexicano; pero el llamarle río de Sarna, fué porque pasa por una madre que es toda arenosa, que cria unos adobes que llaman jalnene, de que hacen paredes, y como va tan sucio de aquella arena que saca de su madre, que tiene figura de sarna, y el que entra en sus aguas sale con la arena á trechos como sarna, le llamaron así por este nombre. Yo viví en aquella ciudad, y preguntando la causa de llamarse así, me dieron los naturales aquesta, y nunca vide sarnosos á los que en él se bañaban. Estos dos ríos van á dar al mar del Sur y costa de Petlatlan, y se juntan con

otros que se forman en las Amilpas, como el de Guaztepec, el de Yauctepec, Itlalizapan, y cerca del puerto de Acapulco hacen el río de las Balsas, el del Papagayo, que son muy grandes, y de Acahuizotla.

85. En el partido de Quauhuahuac, de las fuentes de Santa María, que llaman de los Aguacates, temple del paraíso, donde ni aflige el calor ni se siente el frío, se forma un arroyo de agua que sale del pié de un sabino tan grueso, que medido tiene cuatro brazas en contorno; y tiene un plan de peña aquesta fuente, de donde nace en diez canales, salta á la barranca de las fuentes de Chapultepec, se forma otro arroyo dos leguas de Quauhnahuac, en el ingenio del marqués del Valle: de las fuentes de Jiuctepec se forma á poco distrito otro río; todos bajan hácia el Sur á desembocar al mar con tantos brazos y avenidas, que á cada paso se encuentra con ellos.

86. El río de Toluca nace de las fuentes de Chiconahuatenco, que hoy llaman San Mateo: va por los llanos de Iztlahuaca, río caudaloso, con los brazos que se le allegan; entra en la laguna de Chapala, de la provincia de Xalisco, y con tanta fuerza, que se señala por muchas leguas el agua del río, en especial cuando entra en tiempo de aguas turbias.

87. De Guapango, que es en la Otomí, de una laguna hermosa nace el río que va á dar á San Juan del Río, tan caudaloso, que á veces lo pasan

en canoa: está más allá de Zimapan, en el camino que viene de Escanela; se encuentra con el río de Tula, y levanta un penacho hermoso. Tiene este río tres pilares fortísimos, que los antiguos hicieron para puente, dificultando el modo cómo en medio del río se pudieron haber hecho. Los indios viejos dicen que tienen noticia se hicieron de cal, huevos y sangre; no sé qué verdad tenga. Estos ríos van á encontrar á otros cinco que nacen de las sierras de Mezquitlan, y entran al mar Océano por el río de Pánuco, bien celebrado, adonde entró con toda una flota doce leguas adentro D. Luis de Velasco, el mozo, cuando vino la primera vez por virey á reconocer la tierra. Río es éste, que á no tener bancos de arena, en la boca pudiera servir de puerto: también, como el río de Gualdalquivir, sale y se desemboca con éste. El río de Rosas, que pasa también por cerca de Tula y el de Cuauhtitlan, porque éste entra en el desagüe de Güegüetoca, siete leguas de México, y sale por la boca que llaman de San Gregorio, al de Tula referido.

88. En la tierra adentro de la provincia de Michoacan y Jalisco, á cada paso, los ríos atraviesan los caminos; algunos con tan abundantes corrientes en tiempos de las aguas, por las avenidas que se agregan, que es necesario esperar á la orilla á que bajen para vadearlos; otros tan rápidos, que aunque llega sobre la rodilla de la cabalgadura el agua, no hay cabeza que no se desvanezca al pasarlos.

Con ser el camino de Nuevo-México tan dilatado, siempre llevan aguajes, y para templar lo dilatado del camino, tiembla Dios sus rigores con el entretenimiento y diversion de tantas aguas. El río de las Nazas, es río grande, y el que llaman del Sacramento, de donde empieza el gobierno y jurisdicción espiritual y temporal de la Custodia. ¡Dichoso principio, pues con aguas (materia del bautismo) que gozan nombre del Sacramento, se puede prometer dichosos progresos quien lo pasa!

89. El río del Norte del Nuevo-México, compite con cualquiera de los tres celebrados del Perú, de que diré algo, porque la grandeza de aquellos cesa, que la del Nuevo-México en su celebrade río nace en las sierras y se junta con otros muchos que de las fuentes y nieves se componen. Éste se pasa en el pueblo de los Mansos, donde está el convento de nuestra Señora de Guadalupe, llamado el Paso: al invierno se hiela por encima, y queda tan condensado el hielo, que sufre el peso de los caminantes que le pasan. Corre por muchas leguas, y no se ha descubierto por dónde se desemboca, por ser tierra de infieles y bárbaros que la habitan, tantos, que parecen hormigas: sábese que al mar del Norte camina.

90. Tres ríos tiene memorables el reino del Perú: el de Orellana, el Marañón y el de la Plata. Llámase Orellana, porque el capitán Orellana navegó por él y salió al Norte: el segundo, porque el capi-

tan Marañon lo descubrió. Nació el Marañon en la punta de Villanota, junto al Cuzco; y naciendo arroyuelo, entra en el mar, corriendo la costa del Brasil con ciento y cincuenta leguas de boca. El de Orellana, regando grandes provincias, llega á la Nueva-Andalucía, y tiene más de cincuenta leguas de boca. Otros le dan noventa y cinco; otros ochenta, mas no es tan desbocado. Lo cierto es que desemboca al mar por siete canales bien anchas, tanto que no se ve tierra por sus lados. A estas canales llaman en aquellas partes bocas de los dragos, y el rio se nombra *Oronoque*. El rio de la Plata nace entre Chuquiago y Potosí: llámase en Chuquisaca, Ciudad de Plata, el rio Pilcomayo; pasa seis leguas de la ciudad y atraviesa por el Paraguay. De estos tres rios ponderan excelencias Garcilaso y otros, diciendo exceden al rio Nilo, llamado Rey de los Rios en el universo. Waltero dice que cae en tierra de las Amazonas, que está desde dos grados de altura hasta cuatro; pero Zárate dice que es su reina Guaboimilla, que en su lengua quiere decir Cielo de Oro, por el mucho que allí se cria. Algunos confunden los tres rios, queriendo que el de Orellana sea el Marañon; otros que el rio de la Plata, estando centenarios de leguas distantes los unos de los otros: Orellana sale al Septentrion por junto á la Nueva-Andalucía; Marañon al Norte, desde la costa del Brasil, que corre; el de la Plata al Oriente, con tan rápida corriente, que beben los navegantes

agua dulce cuarenta leguas á la mar, que tanto dura la violencia de su monstruoso cuerpo.

91. En la gran China, refiere el padre Navarrete, entre muchos rios hay uno hecho á mano que corre doscientas leguas y llega cerca de la corte, y se divide á Norte y á Sur; otro que llaman Hoang, rio amarillo ó rojo, que corre desde su nacimiento, que es al Poniente, más de ochocientas leguas. Es muy rápido, y conserva el color desangre, sin perder su color, en distancia de tantas leguas; y la razon es, porque la tierra por donde pasa es blanda y de aquel color, y como la corriente es rápida y hace tantos remolinos, le incorpora en sí; por esta causa no puede beberse el agua, y los que le navegan llevan agua para beber prevenida. Los barqueros llevan una tinaja y le echan alumbre dentro, y le refriegan con ella, y en dos horas reposa el agua, y quedando abajo la tierra queda tan clara y cristalina con el beneficio de la piedra-alumbre, que excede á la que llevan para asegurarse la ciudad. La anchura de las corrientes de este rio hizo un muro de más de dos brazas de ancho, muy alto y veinticuatro leguas de largo. Crece á veces tanto, que se acerca á su altura; y el año de ochenta y seis, que salió de madre, muchos pueblos y villas quedaron con sus caserías sepultados en su arena y cubiertos de su lodo.

92. Lagunas, cuyas riberas son fértiles y llenas de amenidad y frescura, y de pescado abundantes,

son innumerables. Esta de México, dulce, que tiene más de doce leguas en contorno, abunda de patos de diversas especies, de pescado blanco, que aunque no es muy grande, es como las agujas sano. En el lago salado de Tezcúco no se cria pescado, aunque en él entran las lagunas del agua dulce. Si Josefo pinta (*lib. 3, de Bell., cap. 18*) la laguna de Genesareth, que dice ser de cuarenta estados de ancho y ciento de largo, cuyas aguas están en continuo movimiento, cuyas riberas abundan de diversas frutas, causa de la fertilidad de su temperamento favorable, no ménos se podrá decir de aquesta laguna mexicana, donde en céspedes portátiles sobre el agua siembran flores diversas, que en perpétuo verano, sin que el invierno lo contradiga, es siempre Abril, sin que falten flores. Siémbrense en estas huertas portátiles, que andan sobre las aguas, sementeras de maíz que cogen más de media legua. Está poblada de isletas, cuyos moradores se sustentan con lo que siembran en los céspedes de legumbres, pimientos, tomates y jitomates; y es particular el modo de sembrar, porque sobre aquellos céspedes se cria cantidad de enea, que llaman tule, que es de muchas maneras: hay tule que sirve para las bestias, de yerba; hay tule para hacer esteras; otro que sirve de colgar las puertas de los templos, y se forman arcos para las fiestas; otro, por ser más denso, sirve para hacer toldos para los que andan en canoas: hay cañizales ó carrizales,

de donde se saca cantidad de cañas, que sirve á los indios para hacer las paredes de sus chozas y las cercas de sus corrales; y hay otro género de tule más grueso y alto que el que dan á las bestias, que sirve de techos para sus casas, que ellos llaman jacales. Sobre estos, pues, céspedes, que se pueden mudar á otros lugares, despues de quemado el pajonal, echan del cieno de la misma laguna y en él siembran lo que les parece, y se da con abundancia. Tan llena es esta laguna de este género de céspedes y yerba, que hay camino real por donde van las canoas de porte que navegan, y de éste salen las sendas para los pueblos de la ribera; y si se pasa algun tiempo sin vadear las sendas, se ciega el camino con las raíces de lo que se cria, y aun el camino real se suele tapar con los céspedes móviles que vaguean por las aguas. Navégase de noche lo mas ordinario, porque los que reman excusan con eso la molestia del calor del sol de dia.

93. Hay otra laguna salada, que está al Oriente de México, donde entran las corrientes de esta laguna dulce, que salen por dos compuertas que están una legua de la ciudad al Mediodía, en una calzada fuerte que detiene las aguas y las encierra para que no rompan hácia la ciudad: están las compuertas como diques, que pueden cerrarse y detenerlas cuando conviene el que no entren en el pueblo que se llama Mexicaltzingo. Entran en esta laguna salada, que va á Tezcúco, las aguas